



Sr. Cura Párroco y Consiliario del Cabildo superior de Cofradías.  
Sr. Presidente del Cabildo Superior de Cofradías.  
Sras. y Sres. Presidentes de las Cofradías Pasionarias de Las Torres de Cotillas.  
Sra. y Sr. Nazareno del año.  
Exmas. e Ilmas. Autoridades.  
Señoras y Señores.

Este año es por segunda vez una mujer la encargada de pregonar la Semana Santa en este pueblo, se satisface así el desde de mi antecesora D<sup>a</sup>. Pepita Palazón Fernández expresado en el año 1994, donde decía esperaba no ser la última. Soy la primera persona que preside una Cofradía de este cabildo que lee el pregón, espero yo también no ser la última.

Agradezco la confianza puesta en mí por el Cabildo Superior de Cofradías en la totalidad de las personas que lo componen. Es un gran honor y una enorme responsabilidad que afronto con ilusión, animado con la presencia de todos Vds. Lo que también agradezco enormemente.

Envío un grato recuerdo a las personas que, me consta, habrían deseado acompañarnos en este momento y, por diversos motivos, se han visto impedidas para ello.

Hay que reconocer que todos y cada uno de los pregoneros que me han precedido lo han puesto muy difícil, unos por su "buen saber escribir y decir", virtud de la que carezco en gran medida; otros por la "profundidad de su mensaje"; algunos por su espontaneidad...

En la redacción del pregón que les voy a leer a continuación, sólo les puedo garantizar que he puesto mucho cariño y una gran voluntad de, al menos, no defraudar.

Desde muy pequeña he vivido la Semana Santa con inquietud. Primero en la ciudad de Murcia, de donde soy natural. Procuraba no perderme ningún desfile pasional y asistía a los Santos Oficios que, como recordarán, se decía en latín.

Las hermanas de la Caridad que regentaban el colegio de Sta. Luisa de Marillac, donde yo estudié hasta los catorce años, supieron explicarme, acertadamente, el sentido de la Cuaresma así como de la pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Más tarde, cuando repartía mis días entre la capital y este querido pueblo- al que he de agradecer la buena acogida dispensada a mí y a toda mi familia- presenciaba las procesiones de esta localidad, la mayoría de las veces en el portal o en el balcón de las casas de entrañables amigos.

El auge que la Semana Santa ha tomado aquí era inimaginable en aquel momento, ello sólo ha sido posible gracias a un pueblo ilusionado y cooperante aunque, a veces, su forma de expresión sea tan espontánea que, a algunos, pueda parecer inadecuada. Actualmente, como saben, estoy metida de lleno colaborando en la medida de mis posibilidades.

Cuaresma.

Hoy es Miércoles de Ceniza, empieza el tiempo de meditación como preparación para vivir como cristianos la Semana Santa.

S. Agustín aseguró que no hay nada más útil para alcanzar la Salvación, que la meditación sobre las penas que sufrió Jesucristo por nuestro amor.

Si leemos detenidamente el texto de las distintas estaciones del Vía Crucis, tenemos material más que suficiente para meditar. Podemos, incluso, sacar protagonistas diversos en el mundo actual que recorren su partícula Vía Crucis. Seguro que cada uno de nosotros ya tenemos algunos en la mente.

- Niños sin las necesidades básicas cubiertas de cariño, educación, cultura, alimentación, respeto, etc.
  - Jóvenes bombardeados continuamente por mensajes destructores que llegan a veces, si no tienen la fuerza y el apoyo suficientes, a convertirse en seres manejables por personas de escasos escrúpulos y a perder las ilusiones propias de la edad.
  - Familias rotas por la falta de responsabilidad y capacidad de sacrificio de sus componentes, así como de un falso concepto del amor.
  - Ancianos no comprendidos, ni atendidos, ni respetados en la medida que su edad y deficiencias físicas y psíquicas que requieren.
- Podríamos seguir.

Comienzan las reuniones del Cabildo Superior de Cofradías así como de cada una en particular. Todo debe estar preparado puntualmente para celebrar la Semana más grande del año para el pueblo cristiano. El interés de todos por hacer que todo salga bien llega, a veces, a poner los nervios a flor de piel. La fuerte responsabilidad nos hace, inconscientemente, comportarnos de forma inhabitual.

Se reparten los programas de calle en calle, de puerta en puerta, cada año con una imagen impresa diferente perteneciente a las distintas Cofradías. El pueblo aporta su donativo, a veces se repite algo parecido a lo que S. Marcos nos cuenta en su Evangelio:

"En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos cuantos echan en el tesoro, pues todos echan lo que les sobra, pero ésta de su indigencia ha echado cuanto tenía para vivir".  
Abramos el programa. Lo encabeza el anagrama del Cabildo Superior de Cofradías, a continuación, el detalle de lo que ha de ir aconteciendo:

- Vía Crucis todos los viernes de cuaresma.
- Besapié a Jesús Nazareno.
- Unción de enfermos.

Viernes de Dolores.

Los torreños y los que no sentimos como tal, ya tenemos inquietud por presenciar los desfiles pasionales que comienzan el Viernes de Dolores.

Las calles por las que discurre la procesión se llenan del característico olor a cera de las velas que portan las numerosas personas que acompañan a la Virgen. No faltan hombres que, acaso tienen

la fe tan profunda, que sólo en contadas ocasiones como ésta, tienen la fuerza suficiente para hacerla aflorar.

La cara de gran belleza de la Virgen de los Dolores que esculpiera D. Juan González Morena, resume todo el dolor de la madre que sabe el inmenso sufrimiento por el que ha de pasar su hijo, cumpliéndose así la profecía de Isaías: "todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada una su camino, cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros".

Domingo de Ramos

"¡Venga niños levantaos, que hay que ir hasta la Ermita de la Cruz!" ¡Venga, que se hace tarde!" -, dicen las madres a sus hijos. Ya parece que hace buen tiempo y es momento de estrenar algún que otro atuendo de menos abrigo, de ahí algunos dichos populares. Las pequeñas palmas trenzadas se mimbrean sujetas por las manecitas de sus portadores. También han servido las palmas para adornar, de forma original, el trono en el que Jesús montado en el borrico, como nos cuentan los evangelistas, entró triunfalmente en Jerusalén: "¡hosanna al hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!".

Lunes y Martes Santo.

Tienen lugar las celebraciones penitenciales respectivas en las Parroquias de la Salceda y de la Asunción. El tiempo de meditación de la cuaresma ha servido de examen de conciencia algo más profundo, en algunos casos acompañado de algún que otro sacrificio acostumbrado en esas fechas.

Miércoles Santo.

Las calles apagan sus luces al paso de la Procesión del Silencio. El ambiente invita al recogimiento. Las voces se apagan a su vez de forma prácticamente refleja. Se oye algún cuchicheo entre el impresionante silencio reinante: "¡mira que bonito va el Cristo!". Las gentes se santiguan respetuosamente a su paso decidido a la vez que armonioso. Es lo único luminoso entre la gran tiniebla producida, su rostro emana un resplandor que llega hasta el corazón a través de las dilatadas pupilas que lo observan. El sonido de unos tambores completan el maravilloso ambiente algo sobrecogedor.

Jueves santo.

Misa solemne de la cena del Señor. ¡Qué amor no nos tendría Jesús para querer seguir entre nosotros dejándonos su Cuerpo y su Sangre!. Gran misterio el que tiene lugar cada vez que el sacerdote Consagra durante la celebración de la Santa Misa. En este día tiene una especial significación al conmemorarse la Institución de la Eucaristía.

Mi amado Señor,  
Tú has querido quedarte en la tierra  
Y hacerte alimento para los hombres.  
¿Cómo pudiste amar tanto?  
A pesar de conocer su ingratitud?

Tras la hora Santa, durante la cuál se acompaña al Santísimo, comienza la preparación de los tronos para la procesión que tendrá lugar en la mañana del día siguiente. Las cofradías se esfuerzan en tenerlo todo a punto para poder ofrecer un desfile con la dignidad

que, en todos los sentidos, se requiere. La superación, año a año, es palpable, mayor organización, mayor número de personas colaborando, en definitiva, mayor ilusión. El trabajo, el sacrificio, la entrega, los nervios, los malos ratos, se habrán olvidado al finalizar la Semana Santa. La gente gusta de presenciar el arreglo de los tronos. Para cada uno se ha escogido el tipo de flor y color más adecuado. Se hacen algunas innovaciones, tanto en la mezcla de colorido como en la forma de los distintos ramos. La destreza demostrada para "clavar" flores por algunas personas, que no son precisamente profesionales, es digna de la mayor admiración.

#### Viernes Santo

Ya se oyen los tambores. Los Romanos anuncian el comienzo de la salida del desfile. Capas doradas comienzan a colorear la calle Mayor. S. Pedro, con sus llaves en la mano, abre la imaginaria puerta de la procesión matinal. El gallo está presto a cantar. El ambiente está todavía algo fresco. Los nervios aumentan la sensación de fría y hacen temblar. Los responsables de las distintas cofradías miran al cielo preocupados si observan la aparición de nubarrones.

Ha cambiado el colorido en la calle Mayor. Las túnicas color magenta de la cofradía del Santísimo Cristo de la Flagelación empiezan a desfilar. La imagen esculpida por José Hernández tiene para mí, como todos pueden comprender, un especial significado, ya que la he visto literalmente nacer y he seguido todos sus pasos en el tiempo hasta convertirse en la escultura que, según los expertos, tiene gran valor artístico. Su mirada que te sigue a todas partes lo mires desde donde lo mires; una de sus piernas lo sostiene con gran firmeza, la otra denota una gran debilidad; su complicada postura que, no obstante, deja el rostro al descubierto. Su lograda anatomía y textura le hacen parecer de carne y hueso.

Perdonen si creen que me he excedido en halagos... seguro que aún así, me quedo corta. S. Alfonso M<sup>o</sup>. De Liborio en su libro "amor del alma" califica la flagelación de Jesús como "injusta, suplicio, crueldad y tormento inhumano..." escribe entre otros los siguientes versos:

¡Oh Dios!,  
Ya da comienzo el tormento cruel  
¡oh ángeles del cielo!,  
Venid y asistid a este doloroso espectáculo,  
Y si no podéis librar a vuestro rey  
De la bárbara laceración  
Que le han preparado los hombres,  
Venid, al menos, a llorar por compasión.

Tras la tortura de la flagelación el color de los golpes se torna morado, como morado es el color de la túnica de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Se ha levantado una brisa que mueve la larga melena, no puede impedir que la cabeza sea traspasada por las innumerables espinas de la corona ideada como nuevo tormento para Jesús.

Un día se presentó Jesucristo coronado de espinas a Santa Teresa de Jesús y ella comenzó a compadecerlo, pero el Señor le dijo que no tuviera lástima por sus heridas sino que, más bien, se compadeciera de aquellas que ahora le ocasionaban los mismos fieles cristianos.

La Cruz sobre el hombro parece todavía ligera, pero el largo caminar por la "Calle de la Amargura" aumenta su peso por momentos. La vista no se centra, la angustia va creciendo, el sudor es abundante, un sudor frío que le empapa el rostro, un sudor agobiante; de momento aparece un

cierto tono verde de esperanza, una mujer se quita de forma espontánea el manto blanco que cubre sus cabellos y enjuga el rostro Jesús que, caído en el suelo, la mira con unos ojos llenos de inmensa gratitud. La fina tela utilizada por la "mujer Verónica" se ha convertido en una esponja con tal poder de absorción que el rostro, al que ha aliviado, ha quedado impreso en ella.

La calle continúa camino del Calvario. Las heridas cubren su cuerpo dolorido; con aquel manajo de espinas sobre su cabeza; con ese pesado leño sobre sus espaldas. Un guardia lo arrastra tirando de la cuerda con que le lleva atado.

Todo se torna oscuro, túnicas negras anuncian el momento supremo. Aunque con mucha dificultad, se ha llegado a la cumbre del monte Calvario.

Le arrancan con violencia sus vestidos pegados a sus heridas y a las llagas de su carne. Ya desnudo lo tumban sobre la Cruz. Sus manos y sus pies son clavados. Jesús eleva sus ojos al cielo y ofrece a su eterno Padre el gran sacrificio de su vida entregada por la Salvación de todos los hombres.

¡Mirad, mirad hombres redimidos.  
Mirad a vuestro Redentor sobre la Cruz.  
Ved como toda su persona invita al amor.  
Su cabeza inclinada espera el beso de la paz,  
Sus brazos extendidos aguardan abrazarte,  
Su corazón está abierto para amarte.

Dice S. Lorenzo Justiniano que la muerte de Jesús fue la más amarga y dolorosa de todas las muertes, porque el Redentor murió sobre la Cruz y sin el más mínimo consuelo.

Elevó sus ojos y su corazón al Cielo y dando un grito exclamó " ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?". Y reclinándose para morir dijo "tengo sed". Ya próximo a expirar y con voz quebrada dijo "todo está cumplido".

Y la muerte ocurre. Nuestro Redentor se ofrece nuevamente al Padre por la salvación de los hombres, inclina su cabeza en señal de obediencia y da un fuerte grito "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".

Sigue el negro desfile de la muerte. Ya han descendido a Jesús de la Cruz. Su Madre mira hacia el infinito. Sí, ya lo sabía desde el mismo instante de la Anunciación por el Arcángel S. Gabriel, pero ¿no podría haber sido posible, como oró Jesús en el Huerto de Getsemaní, que "hubiese pasado de Él ese Cáliz?".

Sobre sus rodillas lo abraza quedando su mano marcada en la espalda del Hijo, perdida ya la elasticidad que da la vida.

El sonido de unas trompetas distraen la mente inmersa en la meditación; abren el camino que, el joven Juan, va indicando a la madre de Jesús, su propia madre ya: "Mujer, ahí tienes a tu Hijo". Capas de color rojo son movidas por un suave viento que alivia el calor del centro de la mañana.

Ya aparece el color azul del manto de la Virgen de los Dolores. El puñal que atraviesa su corazón es una insignificante muestra del dolor real que sufre una madre al ver padecer a su hijo. ¡Cuántas "dolorosas" siguen habiendo, por desgracia, hoy!

¡Cuántas "calles de la Amargura" se recorren a diario por culpa de vidas mal orientadas y cuyos motivos están en la mente de todos nosotros!

Se ha cerrado la puerta de la Iglesia. Todo debe quedar dispuesto para los Santos Oficios de la Pasión del señor. La cruz va siendo poco a poco descubierta por el Sacerdote.

Ha anochecido. Nuevamente suenan tambores anunciando el comienzo de la Procesión del Sto. Entierro.

· Ntra. Sra. De la Piedad. Representación del dolor de la Virgen Santísima al sostener el cadáver de su Hijo descendido de la Cruz.

· S. Pedro. El gallo ha cantado dos veces. Se ha cumplido lo anunciado por Jesús. Él le he negado tres. Honda pena le invade no exenta de temor.

Cristo Crucificado. Testimonio del inmenso amor de Jesús.

Sereno yace Cristo sobre la conocida como "cama". Sólo las marcas que han dejado los golpes recibidos y las espinas clavadas en su cabeza, son testigos de la tremenda tortura a que se ha visto sometido. Cuatro gruesas velas situadas en los Vértices del rectángulo, que forma el trono, le rinden homenaje luminoso.

La mujer Verónica sostiene entre sus manos el tejido donde ha quedado marcado el rostro de Cristo. Lo muestra con una mezcla en el semblante de orgullo y dolor.

Sta. M<sup>a</sup> Salomé, vestida de negro y con su cabeza cubierta, avanza con un tarro de perfumes en busca de Jesús para ayudar a embalsamarlo. Mujer de Zebedeo y madre de Santiago llamado "El Mayor" y de Juan, el "discípulo amado de Cristo", estuvo presente en los duros momentos de la muerte de Cristo en la Cruz.

El sonido de los tambores que acompañan a las anteriores cofradías se complementa ahora con un toque de cornetas.

De pronto se hace silencio. Surge la voz de una joven cantando una saeta:

Tú fuiste S. Juan el guía  
Que señaló el punto fijo  
Con mucho amor y alegría  
A donde estaba su hijo.

Se escucha en voz baja: "¿Quién canta?". "es la M<sup>a</sup>. Belén, la hija de alejo"-, Le responde alguien que la conoce. "¡ah! Pues lo hace muy bien" nuevamente es el sonido de los tambores y cornetas lo que se oye.

La Virgen Dolorosa se ha tornado Soledad. Ha cambiado su vestido rosa y su manto azul por el color negro. Sigue el camino que le indican, mira hacia el Cielo desorientada, como madre que no acaba de comprender el porqué de todo lo acontecido en las últimas horas.

Sábado Santo.

Solemne Vigilia Pascual. Se acerca el momento del triunfo de la vida sobre la muerte. El Cirio Pascual comienza a arder y da su fuego a las innumerables velas que se le acercan para compartirlo.

Nuevamente empieza la preparación de los tronos para el desfile procesional del día siguiente. El proceso, pese a ser paralelo al de la madrugada del Jueves al Viernes Santo, difiere bastante. Se preparan los "refrigerios" para los anderos ya que se espera que el sol asista a presenciar la procesión y haya que reponer líquidos y energías.

El colorido de las flores cambia dando un toque de alegría.

En los bajos donde se adornan algunos tronos se invita, a los que gustan de darse una vuelta, a algún buñuelo con chocolate que, la experta mujer voluntariosa, ha elaborado. Los que adornan el trono en la Iglesia cruzan de vez en cuando la calle para tomar algún que otro café que los mantenga despiertos ya que, a veces, no tienen ni tiempo de echar un rato de sueño antes de la salida de la

procesión.

Domingo de Resurrección.

Nos despierta el sonido de tambores mezclado con el de bandas de música, cohetes, tracas, etc. Se contagia la alegría.

En la puerta de la Iglesia esperan S. Juan y La Virgen del Amor Hermoso a Cristo Resucitado que se aproxima en paseo triunfal desde la Ermita de la Cruz.

Momento de gran expectación para toda persona que presencia el esperado "encuentro". Las lágrimas emanan de muchos ojos, el corazón se mete en un puño. Los abundantes caramelos sobrevuelan las innumerables cabezadas de las personas que llenan a rebosar cualquier lugar desde donde poder verlo.

La alegría parece electrizar los hombros de los anderos de tal manera que hace que los tronos salten de forma peculiar que, en absoluto, se debe malinterpretar.

Finalizado el encuentro comienza a andar el Ángel con la Cruz adornada de flores entre sus fuertes brazos.

El demonio hace de las suyas asustando a la chiquillería que rompe en llantos al verlo aproximarse. Cristo Resucitado emerge victorioso de entre las flores. Ha vencido a la muerte una vez más, ésta, en su propia persona. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

M<sup>a</sup> Salomé ha encontrado el Sepulcro vacío "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?". Diría el ángel a ella y a las otras Marías. Torna sus vestiduras negras por otras de color. Descubre su cabeza apareciendo el pelo recogido en la nuca. El luto ha perdido su razón de ser.

El cielo comienza a atronar. Un castillo de fuegos de artificio indica la entrada de S. Juan en la Iglesia. Ha cumplido con su cometido de marcar el camino a la Madre, esta vez desorientada por motivo bien diferente, ya que si la pena distrae la mente, la alegría no lo hace en menor grado. Entra también la virgen en el Templo.

¡Que suerte la de M<sup>a</sup>. Magdalena al ser la primera en ver a Jesús tras la Resurrección!. Corriendo va a comunicar tan importante noticia a los discípulos. Jesús se resiste a perder el contacto con sus discípulos y amigos, les sale al paso camino de Meaux. No han creído lo que las mujeres les habían dicho. Es necesario que, sentado a la mesa, bendiga y parte el pan para que lo reconozcan y crean que, en verdad, ha resucitado.

Y los llevó hasta cerca de Betania, y levantando sus manos, se alejaba de ellos y era llevado al cielo. Este año podremos presenciar la bella estampa que, con su ya demostrada maestría, ha sabido plasmar en madera el anteriormente citado escultor Pepe Hernández.

Hemos llegado al final de este pregón que espero no les haya sido especialmente pesado. Como es misión del pregonero, invito, desde esta oportunidad que se me ha brindado, a participar activamente en todos los actos programados, dándole en cada momento el sentido adecuado.

Muchas gracias.